

Marcos 15:16-31
Por Chuck Smith

“Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.” (Marcos 15:16)

Estos soldados romanos van a tomar a este hombre, que ha sido condenado a muerte, el hombre que afirmaba ser el Rey de los judíos. Y ellos se burlarán de El y tendrán un momento de burlas haciendo bromas de los prisioneros.

“Y le vistieron de púrpura (el color de los reyes), y poniéndole una corona tejida de espinas,” (Marcos 15:17)

El Rey de los Judíos; Su única corona allí, fue una corona de espinas. ¡Qué significativo!

¿De dónde provienen las espinas? Regresando al libro de Génesis, cuando Adán se reveló contra Dios, Dios comenzó a pronunciar la maldición sobre el hombre y sobre la mujer, Y dijo Dios, “maldita será la tierra... Espinos y cardos te producirá”. Esas espinas fueron el resultado de la maldición de Dios contra el pecado. Aquí estaba Jesús, listo para soportar la maldición del pecado. Qué apropiado fue que ellos lo colocaran una corona de espinas.

“Y le golpeaban en la cabeza con una caña,” (Marcos 15:19)

Antes de esto, El había sido abofeteado ante la corte de Caifás. Ellos colocaron una capucha sobre su cabeza y comenzaron a golpearlo en el rostro con los puños, luego lo abofetearon, diciendo, “Profetiza, ¿quién fue que te golpeó?” También fue azotado, y ahora El está siendo golpeado en al cabeza con una caña.

“y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias.” (Marcos 15:19)

Usted casi puede verlos. Usted casi puede oír sus risas. Parecería que ellos no tienen que ser culpados; porque lo suyo realmente no fue odio, solo una gran burla, mucha diversión.

“Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.” (Marcos 15:20)

Habiendo tenido su diversión, ahora van a hacer su trabajo.

“Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz.” (Marcos 15:21)

Todo lo que un soldado romano tenía que hacer era colocar su espada sobre su hombro, y decirle lo que debía hacer y usted debía hacerlo. Si usted iba por un camino y pasaba al lado de un soldado romano, cargando con su equipo, él podía poner su espada sobre su hombro y decir, “carga esto por mí, una milla”. Y legalmente, usted estaba obligado a llevar esa carga por una milla. El podía forzarlo a hacerlo; esa era la ley de Roma. Sin embargo, la ley de Roma sólo lo obligaba a hacerlo por una milla. Usted podía cargarlo por una milla, luego podía deshacerse de la carga y seguir. De eso es de lo que Jesús estaba hablando cuando El dijo, “a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.”

Así que ellos pusieron la espada sobre el hombro de Simón y dijeron, “Lleva la cruz de este hombre”.

Simón no dudó en ir a Jerusalén para la Fiesta de la Pascua, como lo hacían todos los hombres adultos judíos, desde todas partes del mundo, para esta fiesta en particular, y sucedió que él estaba allí y fue el hombre al que el soldado romano puso su espada sobre su hombro, así que él fue forzado a llevar la cruz de Cristo. Pero hay interesantes indicaciones de que es posible que él nunca hubiera conocido a Jesús hasta ese momento, según creo, Simón de hecho se convirtió y fue una parte muy importante de la iglesia primitiva.

Hay una referencia a Simón que era llamado Níger. en Hechos capítulo 13 versículo 1, , indicando que él era de África, él estaba entre el grupo de los ancianos que enviaron a Pablo y Bernabé, en el primer viaje misionero. Rufo y Alejandro, eran los nombres de sus hijos, en la Biblia hay referencia de Rufo. Y es muy posible que Marcos nos dijera que él era el padre de Alejandro y Rufo, de manera de identificar a Simón, el cual era bien conocido en la iglesia primitiva y se convirtió en una parte importante de ella. Están esas pequeñas evidencias y hay otras en el Nuevo Testamento que indican esa posibilidad.

“Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera.” (Marcos 15:22)

Hoy en día se piensa que era llamado Lugar de la Calavera porque a través del muro de Jerusalén, entre la puerta de Damasco y la puerta de Herodes, hay un acantilado árido, que como resultado de la erosión de las piedras, y por excavaciones y derrumbes, tiene definitivamente la apariencia de una calavera cuando usted mira el acantilado. Y puede ser que el Gólgota obtuviera ese nombre por la apariencia de ese acantilado. Es también posible, que obtuviera ese nombre, Lugar de la Calavera, del hecho de que tal vez fue el lugar donde los romanos crucificaban a la mayoría de los prisioneros. Y cuando ellos eran crucificados, generalmente los dejaban allí en la cruz, hasta que morían, y algunas veces llevaba hasta seis días para que una persona muriera. Ellos posiblemente morían por cansancio, malnutrición y sed, pues los dejaban allí colgados hasta que morían. Algunas veces, los dejaban colgados, o los bajaban y los dejaban allí tirados, y los perros y las aves venían y se alimentaban de sus cuerpos. Así que puede ser que se le llamara así por el hecho de que allí habría tantas calaveras de hombres que habían sido crucificados en ese lugar, y que habían sido dejados allí luego de que los perros y las aves los atacaban. Es posible que de allí recibiera ese nombre, Lugar de la Calavera. Mi opinión personal, es que tiene que ver con lo que presente en primer lugar, ya que si usted va a ese lugar hoy, usted puede ver esa apariencia de calavera en la montaña. Es la cima del Monte Moriah, y tiene un definido

parecido a una calavera. Y yo creo que ese fue el lugar de la crucifixión de Jesús.

“Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.” (Marcos 15:23)

Había un cierto grupo, una sociedad de damas en Jerusalén, una especie de sociedad de misericordia, quienes preparaban este brebaje de vino con mirra, que tenía el efecto de una anestesia y podía adormecer al prisionero, para que no experimentaran tanto sufrimiento por el dolor de la crucifixión. Así que ellas venían cuando el prisionero estaba listo para ser crucificado, y le daban esta bebida, para que la persona pudiera quedar un tanto inconciente y así pudiera soportar mejor el dolor y sufrimiento de la crucifixión. Esto se lo ofrecieron a Jesús. Pero para mi es significativo que El se rehusara a beberlo, de manera que El pudiera saber lo que es morir por cada hombre y saber lo que era ese tremendo sufrimiento.

Muchos de sus seguidores, más tarde fueron crucificados también, por creer en Jesucristo. Cuando Pedro fue condenado a morir crucificado, Pedro demandó que él tenía el privilegio de morir crucificado con la cabeza hacia abajo, porque él no era digno de ser crucificado como su Señor. Jesús, sin duda sabiendo que muchos de sus seguidores serían apedreados hasta la muerte, crucificados, golpeados hasta morir, quemados, rehusó esa bebida anestésica, de manera que El pudiera conocer y ser capaz de consolar a aquellos que más tarde atravesarían el mismo dolor y tortura por Su causa.

“Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos,”

(Marcos 15:24)

El debía tener sandalias, su túnica y el cinto para atarla, Su turbante. Y luego, esa hermosa túnica que fue hecha con manos amorosas, y la capa que había sido tejida sin costuras. Y ellos repartieron sus vestidos. Uno tomó las sandalias, otro el cinto, otro el vestido, otro el turbante. Pero echaron suertes por Su manto, porque decían, “No hay razón para rasgar esto; no le sirve a nadie”.

“Era la hora tercera (o sea las nueve de la mañana) cuando le crucificaron.”

(Marcos 15:25)

El día comenzaba a las seis de la mañana. Así que a las nueve, la tercera hora, lo crucificaron.

“Y el título escrito de su causa era:” (Marcos 15:26)

Cuando un prisionero era condenado a muerte, ellos lo hacían, como regla, cargar su propia cruz hasta el lugar de la crucifixión. Y tenían a cuatro soldados romanos que marchaban con el prisionero. Y un soldado romano iba delante con una señal que decía los cargos en contra del prisionero. Y ellos nunca hacían la ruta corta hacia el lugar de la crucifixión, sino que tomaban el camino más largo a través de la ciudad, creando alboroto, para que las personas sintieran miedo en su corazón y no se rebelaran en contra de Roma. Así que el soldado que iba en frente cargaba con una madera que llevaba escrita la acusación, la razón por la cual iba a ser crucificado. Así que ellos llevaron a Jesús a través de las calles, y finalmente, cuando llegaron al lugar de la cruz, y lo clavaron sobre la cruz y lo levantaron, pusieron sobre El los cargos, El Rey de los Judíos, y lo clavaron en Su cruz, junto con las acusaciones que eran hechas en su contra. Y así,

“Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.”

(Mark 15:26-30)

Un día Jesús les dijo, cuando pedían señal, “Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro”. Y ellos pensaron que El estaba hablando del templo que Herodes había comenzado a construir. Ellos dijeron, “En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo

levantarás?”. Pero ellos no entendieron que El estaba hablando de Su cuerpo, pero en tres días, El resucitaría; El lo reconstruiría. El dijo, “Nadie toma mi vida, sino que yo la pongo de mi mismo, tengo poder para ponerla, tengo poder para volverla a tomar”.

“Meneando la cabeza”. Estimado oyente, hágase una imagen mental de la situación, para percibir el fervor de esas personas y sus temperamentos, de esa manera usted los ve en las calles donde ellos están discutiendo unos con otros; están expresando sus puntos de vista, ellos son personas muy demostrativas. Cuando usted va hacia el mercado de las ovejas y ve las disputas por las cabras y ovejas y demás, usted los ve gritándose unos a otros. Ellos golpean el piso con sus pies, mueven sus manos, menean sus cabezas, y de esa manera son muy demostrativos. Y cuando usted se detiene allí a escucharlos, usted podría jurar que ellos en cualquier momento van a sacar cuchillos y se matarán entre ellos. Por supuesto, usted no puede entender lo que se están gritando, sacudiendo sus manos. Finalmente, usted los ve estrechando sus manos, y eso significa que es un trato, hicieron negocio. Así que el hombre toma la cabra y le entrega el dinero y se va. Y eso es simplemente, parte de su cultura, su temperamento, su naturaleza. Así usted puede imaginarse a estas personas llenos de emoción, meneando sus cabezas cuando le gritan a Jesús esas injurias.

“De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.”

(Marcos 15:31)

Aquí tenemos dos declaraciones: una de ellas verdadera; la otra falsa. Es cierto que El salvó a otros, y ellos reconocen eso. Era algo que tenían que admitir. Muchas personas a su alrededor habían sido salvadas por Jesús. Habían ciegos que podían ver. Había cojos que podían caminar. Estaba Lázaro que había sido levantado de la muerte. EL salvó a otros, una confesión

interesante de sus enemigos. La declaración falsa era, a sí mismo no se puede salvar. Esto está equivocado: El pudo haberse salvado a sí mismo.

De hecho, El pudo haber apelado a Pilato. Pilato estaba haciendo lo que podía para liberar a Jesús. Cuando vamos al evangelio de Juan, él señala aún más claramente cómo Pilato estaba ansioso por ponerlo en libertad. Pero Jesús no cooperó con Pilato, Jesús no le contestó. El pudo haber presentado un buen argumento a Pilato, y Pilato hubiera dicho, “Bueno, ustedes judíos, sigan su camino”. Yo creo que Jesús, probablemente, también pudo haber apelado a la multitud. Las emociones estaban latentes, pero él pudo haber apelado a la multitud y así salvarse a sí mismo. O, como El le había dicho a Pedro antes, “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” El pudo haberse salvado a sí mismo llamando a los ángeles para que vinieran y lo sacaran de las manos de estos hombres malvados. El pudo haberse salvado a sí mismo, pero no lo hizo.

Hay un tanto de ironía aquí. “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.” La declaración como un todo es verdadera. Sin embargo una parte de ella es falsa. Si El se salva a sí mismo, no puede salvarse a sí mismo. Vea usted, si El se salva a sí mismo, entonces El no puede salvar a otros. La única manera en que El puede salvar a otros es no salvarse a sí mismo. Así que, la declaración como un todo es verdadera. “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.” En otras palabras no puede hacer ambas cosas, no puede salvarse a sí mismo y a los demás. E solo puede salvar a los demás. El sólo pudo salvar a los demás dándose a Sí mismo como sacrificio.